

ASOCIACIÓN BÍBLICA ESPAÑOLA / 36
INSTITUCIÓN SAN JERÓNIMO

UNGIDO PARA LA VIDA

Exégesis narrativa de Mc 14,3-9 y Jn 12,1-8



Mercedes Navarro

evd

UNGIDO PARA LA VIDA

EXÉGESIS NARRATIVA DE MC 14,3-9 Y JN 12,1-8

ASOCIACIÓN BÍBLICA ESPAÑOLA

36

INSTITUCIÓN SAN JERÓNIMO

MERCEDES NAVARRO PUERTO

UNGIDO PARA LA VIDA

EXÉGESIS NARRATIVA DE MC 14,3-9 Y JN 12,1-8



EDITORIAL VERBO DIVINO

Avda. de Pamplona, 41
Estella (Navarra) - España

2002

1ª reimpresión
© Editorial Verbo Divino, 1999
© Asociación Bíblica Española, 1999

Printed in Spain
Impreso en España

I.S.B.N.: 84-8169-314-6
Depósito Legal: SE-1426-2002

Imprime:
Publicaciones Digitales, S. A. (Sevilla)
www.publidisa.com - (+34) 95.458.34.25.

ÍNDICE

Reconocimientos	5
Textos	6
Siglas y abreviaturas	7
Introducción general	9
I. Estado de la cuestión: últimos estudios sobre Mc 14,3-9 y Jn 12,1-8	9
1. Mc 14,3-9	9
2. Jn 12,1-8	10
II. Método	11
Exégesis narrativa de Mc 14,3-9	13
I. Cuestiones introductorias	13
1. Delimitación	13
2. Unidad	17
3. Forma	19
II. Análisis de la trama	20
1. Nivel de los hechos	23
a) Exposición: escenario y circunstancias: 14,3a	23
b) Puesta en marcha del relato: 14,3b	31
2. Nivel de la interpretación de los hechos	41
a) Reacción de los comensales: 14,4-5	41
b) Discurso interpretativo de Jesús: 14,6-9	53
III. Análisis del macrotexto	79
1. Paradigma espacial: Betania	79
2. Paradigma espacial: casa	82
3. Paradigma de personaje: el leproso	97
4. Paradigma de personaje: la mujer	101
5. Paradigma de personaje: los pobres	113
6. Paradigma temático: muerte de Jesús	120
7. La mujer y Jesús: unción pascual	126
8. Un evangelio dentro del evangelio	131
9. La mujer anónima en el evangelio	138

10. Paradigma de profecía y uso de la metáfora en Mc:	
Jesús, profeta	141
11. Analepsis externa. Los pobres	144
12. ¿Prolepsis interna de la unción?	147
13. La mujer y los personajes menores en el macrorrelato	149
14. Identidad narrativa de Jesús, profeta ¿rey?	151
IV. Conclusiones del análisis narrativo de Mc 14,3-9	157
Exégesis narrativa de Jn 12,1-8	161
I. Composición narrativa de la trama	162
II. Análisis de la trama	165
1. Nivel de los hechos	165
a) Exposición, escenario de la acción: Jn 12,1-2	165
b) Puesta en marcha del relato: Jn 12,3	176
2. Nivel de la interpretación	191
a) Reacción de Judas: Jn 12,4-6	191
b) Respuesta interpretativa de Jesús: Jn 12,7-8	201
c) El aparte del v. 6	221
III. Análisis del macrotexto	224
1. Analepsis externa: evocaciones del Cantar en Jn 12,3	224
2. Analepsis externa: mujeres y perfume en otros textos del AT	226
3. Analepsis externa: los pobres y Dt 15,11	230
4. Referencia intratextual: Jn 12,11-12 y 13-20	232
5. Analepsis y prolepsis interna: Lázaro	234
6. Analepsis y prolepsis interna: Marta, la diaconisa	237
7. Analepsis y prolepsis interna: María, discípula	241
8. Jn 12,7: unción, muerte y sepultura de Jesús	251
9. La alusión proléptica a la cena: lavatorio de pies	257
10. Paradigmas: Betania, día sexto, casa, sepultura y pascua	261
11. Antropología pascual: nuevas relaciones	273
12. Antropología pascual: las personas de Betania	276
13. Jn 12,6 y los apartes del cuarto evangelio	285
14. Implicación cristológica: Jesús profeta	291
15. Implicación cristológica: Jesús Mesías	295
16. Jn 12,1-8 en el cuarto evangelio	298
IV. Conclusiones del análisis narrativo de Jn 12,1-8	303

Comparación de relatos	305
I. La identidad de cada relato	305
II. Escenario y anfitrión	308
III. Acción y personaje	310
IV. Protesta de los presentes e interpretación de Jesús	312
V. Trama	315
VI. El narrador y sus recursos	317
VII. Paradigmas, analepsis, prolepsis	319
VIII. Función de cada relato en su macrotexto	323
Conclusión final. Aportación y límites del método	327
Bibliografía	331

RECONOCIMIENTOS

Quiero empezar este libro recordando al Prof. Jean-Noël Aletti, del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, bajo cuya generosa y eficaz dirección fue creciendo y madurando hasta tomar su forma actual¹. Por ello, mi más sincero reconocimiento.

Recuerdo también a otros muchos colegas y amigos que me acompañaron al prepararlo: a Xabier Pikaza, por su opinión crítica y cercana; a Alfonso de la Fuente, por sus muchas informaciones; a Emilio Velasco, por sus lecturas del texto; a José Caba, por sus anotaciones para su publicación; a Santiago Bretón, Jaime Vázquez, Antonio Vázquez y Pedro Barrado, por su variada y generosa ayuda.

Recuerdo, por fin, a mis hermanas mercedarias de comunidad y provincia, de un modo muy especial a Esther Gómez Tovar, que fue superiora general cuando comencé a prepararlo, animándome y acompañándome siempre con su amistad y apoyo. No pudo verlo y gozarlo terminado: Dios se la llevó el 2 de febrero de 1996, en muerte súbita, inesperada y, todavía, desconcertante. Su recuerdo y mi profundo reconocimiento me acompañarán mientras viva.

Mercedes Navarro Puerto
24 de septiembre de 1998
Festividad de Ntra. Sra. de la Merced

¹ Retomo aquí esencialmente mi tesis doctoral en teología bíblica, defendida en la PUG de Roma, el 4 de mayo de 1996, con el título *Ungido para la vida. Exégesis narrativa de Mc 14,3-9 y Jn 12,1-8*.

TEXTOS

Mc 14,3-9

^{3a} Y estando él en Betania en la casa de Simón el Leproso, estando reclinado a la mesa, ^{3b} llegó una mujer que tenía un frasco de alabastro de perfume de nardo auténtico muy caro; después de romper el frasco de alabastro, lo derramó sobre su cabeza.

⁴ Estaban algunos indignados (diciendo) entre sí: ¿a qué viene esta pérdida de perfume? ⁵ porque este perfume se podría haber vendido por más de trescientos denarios y habérselo dado a los pobres.

Y la reñían.

⁶ Dijo Jesús: ¡dejadla! ¿por qué la fatigáis? una obra buena ha obrado conmigo, ⁷ porque a los pobres siempre los tenéis entre vosotros y cuando queráis podéis hacerles bien, pero a mí no siempre me tenéis. ⁸ Lo que tenía ha hecho, se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura.

⁹ En verdad os digo, dondequiera que sea anunciado el evangelio en el mundo entero, también lo que ha hecho ésta será hablado en memoria de ella.

Jn 12,1-8

¹ Jesús, seis días antes de la Pascua, llegó a Betania, de donde era Lázaro el fallecido, al que Jesús había levantado de entre los muertos; ² le dispusieron allí una cena y Marta servía; Lázaro era uno de los que estaban recostados a la mesa con él.

^{3a} Entonces María, llevando una libra de perfume de nardo auténtico muy costoso, ^{3b} ungió los pies de Jesús ^{3c} y los secó con sus cabellos. ^{3d} La casa se llenó de la fragancia del perfume.

⁴ Dice entonces Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, ⁵ ¿por qué este perfume no ha sido vendido por trescientos denarios y ha sido dado a los pobres? ⁶ Dijo esto no porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón y como tenía la bolsa, robaba de lo que echaban.

⁷ Dijo, entonces, Jesús: ¡déjala!, que lo haya guardado para el día de mi sepultura, ⁸ porque a los pobres siempre los tenéis entre vosotros, en cambio a mí no siempre me tenéis.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

<i>ABD</i>	Anchor Bible Dictionary
<i>ABR</i>	Australian Biblical Review
<i>Ant</i>	Antigüedades Judías (Flavio Josefo)
<i>BD</i>	F. Blass / A. Debrunner, <i>Grammatica del Nuovo Testamento</i>
<i>Bib</i>	Biblica
<i>BIB</i>	Bulletin d'Information Biblique
<i>BibTod</i>	Bible Today
<i>BJRL</i>	Bulletin of the John Rylands Univ. Library of Manchester
<i>BTB</i>	Biblical Theological Bulletin
<i>BR</i>	Biblical Research
<i>BSac</i>	Bibliotheca Sacra
<i>BZNW</i>	Biblische Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft
<i>CBSJ</i>	Comentario Bíblico San Jerónimo
<i>CBQ</i>	The Catholic Biblical Quarterly
<i>DB</i>	Dictionnaire de la Bible
<i>DBS</i>	Dictionnaire de la Bible Supplément
<i>DGE</i>	Diccionario Griego-Español
<i>DTNT</i>	Diccionario Teológico del Nuevo Testamento
<i>EstBib</i>	Estudios Bíblicos
<i>EspVie</i>	Esprit et Vie
<i>ExpTim</i>	The Expository Times
<i>GLNT</i>	Grande Lessico del Nuovo Testamento
<i>GNT</i>	The Greek New Testament
<i>Hdt</i>	Herodoto
<i>HTR</i>	Harvard Theological Review
<i>Int</i>	Interpretation
<i>JAAR</i>	Journal of American Academy of Religion
<i>JBL</i>	Journal of Biblical Literature
<i>JR</i>	Journal of Religion
<i>JSNT</i>	Journal for Study of the New Testament

<i>JTS</i>	Journal of Theological Studies
<i>JTSA</i>	Journal of Theological Studies of South Africa
<i>KTR</i>	King's Theological Review
<i>LumVie</i>	Lumière et Vie
<i>NBE</i>	Nueva Biblia Española
<i>NedTheolTijd</i>	Nederlands Theologisch Tijdschrift
<i>Neot</i>	Neotestamentica
<i>Notes Trans</i>	Notes on Translation
<i>NovT</i>	Novum Testamentum
<i>NT</i>	New Testament
<i>NTS</i>	New Testament Studies
<i>NTAbh</i>	Neutestamentliche Abhandlungen
<i>PRS</i>	Perspectives in Religious Studies
<i>RB</i>	Revue Biblique
<i>RBIBArg</i>	Revista Bíblica Argentina
<i>RevExp</i>	Review and Expositor
<i>RivB</i>	Rivista Biblica
<i>RivBibIt</i>	Rivista Biblica Italiana
<i>RR</i>	Review for Religious
<i>SBF Lib Ann</i>	Studii Biblici Franciscani Liber Annus
<i>RSR</i>	Revue de Science Religieuse
<i>RTL</i>	Revue théologique de Louvain
<i>SBLSP</i>	Society of Biblical Literature Seminar Papers
<i>Scr</i>	Scripture
<i>ScEs</i>	Science et Esprit
<i>ScrB</i>	Scripture Bulletin
<i>Sem</i>	Semeia
<i>SR</i>	Studies in Religion/Sciences Religieuses
<i>ST</i>	Studia Theologica
<i>SWJT</i>	Southwestern Journal of Theology
<i>TDNT</i>	Theological Dictionary of the New Testament
<i>Tg Est</i>	Targum de Ester
<i>Tg Is</i>	Targum de Isafas
<i>Tg Neofiti</i>	Targum Neofiti
<i>ThSt</i>	Theologische Studien
<i>TS</i>	Theological Studies
<i>VSPir</i>	Vie spirituelle
<i>ZNW</i>	Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft

INTRODUCCIÓN GENERAL

I. ESTADO DE LA CUESTIÓN: ÚLTIMOS ESTUDIOS SOBRE MC 14,3-9 Y JN 12,1-8

1. *Mc 14,3-9*

Entre² los *trabajos de orientación diacrónica* centrados en la *historia de las formas*, siguen siendo fundamentales los comentarios de J. Lagrange y V. Taylor³, aunque apenas esbozan el significado de elementos como la identidad de Simón, de los comensales y de la mujer, el precio y sentido del perfume etc. Por eso, aunque ofrecen alguna luz sobre elementos concretos, aportan poco sobre el relato en su conjunto.

En esta misma orientación diacrónica, aunque más centrados en la *historia de la redacción*, se encuentran los comentarios de Gnilka y Pesch⁴ y de otros que estudian especialmente la relación del relato de Mc con los paralelos sinópticos y Jn 12,1-8. A diferencia de los anteriores, éstos relacionan el episodio de la unción con su contexto y se ocupan de los elementos literarios y estructurales del relato: apotegma, discusión o escena biográfica. También estudian el sentido de Jesús y de la acción de la mujer, pero no elaboran literaria y narratológicamente esos temas.

En la *orientación más sincrónica* hay estudios de contenido más literario y pastoral, y acaba de ser publicado un comentario de tipo narrativo⁵. Se le acercan de alguna manera las obras de autores como Rhoads y Michie⁶, R. Fowler⁷, que han abierto una vía de investigación aún

² Sólo quiero aludir a autores y obras que, desde mi punto de vista, siguen siendo base de los nuevos comentarios y monografías.

³ M. J. Lagrange, *Évangile selon Saint Marc* (Paris 1929); V. Taylor, *Evangelio según San Marcos* (Madrid 1979, original inglés 1969).

⁴ J. Gnilka, *El Evangelio según San Marcos II* (Salamanca 1986, original alemán 1979); R. Pesch, *Il vangelo di Marco II* (Brescia 1982, original alemán²1980).

⁵ B. M. F. van Iersel, *Mark. A Reader-Response Commentary* (Sheffield 1998).

⁶ D. Rhoads / D. Michie, *Mark as Story* (Philadelphia 1982).

⁷ R. Fowler, *Loaves and Fishes: The Function of the Feeding Stories in the Gospel*

en ciernes sobre este evangelio. Kingsbury⁸, por su parte, realiza una lectura secuencial de la obra de Mc en clave narrativa. Se trata, sin embargo, de trabajos introductorios.

2. Jn 12,1-8

En línea *diacrónica* siguen siendo básicos los comentarios clásicos de Barrett, Brown, Lagrange y Schnackenburg⁹, preocupados por el origen y composición del evangelio. El estudio de F. Manns¹⁰ se sitúa en línea más *sincrónica*, aunque se limita a trazar el trasfondo judaico de Jn, dejando de manifiesto su intrincada red analéptica y su intertextualidad.

Obra pionera en el estudio de Jn es la de Culpepper¹¹ que, como Rhoads/Michie o Fowler respecto a Mc, utiliza claves narrativas, analizando desde ese fondo la unción de Betania. Aparte del estudio de Brown¹², existen trabajos aislados que arrojan una cierta luz sobre la cuestión de las mujeres y sobre su liderazgo, acentuando la importancia del discipulado de María y de Marta¹³. También hay intentos de aproximación semiótica al relato de la unción¹⁴; ellos nos ayudan a ver el rol que las mujeres desempeñan (en relación a Judas, Lázaro y Jesús), destacando el movimiento interno de la acción narrativa y sus desplazamientos, en plano semiótico, no narratológico¹⁵.

of Mark (Chico, CA 1981) y *Let the Reader Understand* (Minneapolis 1991).

⁸ J. D. Kingsbury, *Conflicto en Marcos* (Córdoba 1991, orig. inglés 1989).

⁹ C. K. Barrett, *The Gospel according to St. John* (London 1955); R. E. Brown, *El evangelio según Juan II* (Madrid 1979, orig. inglés 1966); M. J. Lagrange, *Évangile selon Saint Jean* (Paris 1947); R. Schnackenburg, *El evangelio según San Juan II* (Barcelona 1980, orig. alemán 1975). Cf. R. H. Lightfoot, *St. John's Gospel* (London 1956).

¹⁰ F. Manns, *L'évangile de Jean à la lumière du judaïsme* (Jerusalem 1991).

¹¹ R. A. Culpepper, *Anatomy of the Fourth Gospel* (Philadelphia 1983).

¹² R. E. Brown, *La comunidad del discípulo amado* (Salamanca 1983, orig. inglés 1979) 179-192.

¹³ En perspectiva diacrónica, cf. Ben Witherington III, *Women in the Ministry of Jesus* (Cambridge 1984) 100-115.

¹⁴ Así, W. Vogels, "De la mort à la vie vers la mort. Jean 12,1-11", en A. Chenu et al., *De Jésus et des femmes* (Montreal-Paris 1987).

¹⁵ Van surgiendo algunos estudios narrativos sobre el relato de Betania. Cf. W.

II. MÉTODO

Un texto narrativo como el nuestro pide una lectura narrativa: los demás métodos y ciencias deben ayudar, como auxiliares y no como referencias epistemológicas¹⁶.

a) Delimitación metodológica.

El análisis narrativo se inscribe en los estudios sincrónicos de la Biblia¹⁷.

— *Los estudios semióticos*¹⁸ se ocupan del texto como un todo, buscando principalmente sus códigos de comunicación: cómo construye el texto su propia significación. Al estudiar el contenido de un texto, el método semiótico coincide con el análisis narrativo en el primer nivel en

Wuellner, "Putting Life back into the Lazarus Story and its Reading: The Narrative Rhetoric of John 11 as the Narration of Faith": *Sem* 53 (1991) 113-131; F. Moloney, "The Faith of Martha and Mary. A Narrative Approach to John 11,17-40": *Bib* 75 (1994) 471-493; I. R. Kitzberger, "Mary of Bethany and Mary of Magdala, Two Female Characters in the Joannine Passion Narrative": *NTS* 41 (1995) 564-586.

¹⁶ En el campo bíblico hispano, el método estructuralista ha creado cierto recelo sobre la validez de los métodos narrativos. En general, se desconoce la ingente literatura del mundo anglosajón sobre narratología y su aplicación a la Biblia (cf. A. Piñero / J. Peláez *El Nuevo Testamento. Introducción al estudio de los primeros escritos cristianos* [Madrid 1995]). En ámbito no bíblico (literatura civil) se percibe una mayor sensibilidad hacia el tema. La mayoría de los comentarios, artículos y monografías sobre nuestros textos lo son desde métodos no narrativos. Cf. J. N. Aletti, "L'apprecio narrativo applicato alla Bibbia": *RivBiblt* 39 (1991) 259-261.

¹⁷ *Las narraciones antiguas*, entre ellas Mc y Jn, deben situarse en el ámbito de las *biografías de los profetas* y de los βίοι. de corte grecorromano. Cf. Aletti, "L'apprecio", *a. c.*, 263; R. Baltzer, *Die Biographie der Propheten* (Neukirchen 1975); R. A. Burridge, *What Are the Gospels? A Comparison with Graeco-Roman Biography* (Cambridge 1992) y D. E. Aune, *Graeco-Roman Literature and the New Testament* (Philadelphia 1988).

¹⁸ Una buena aproximación crítica a las relaciones entre exégesis y semiótica, en J. N. Aletti, "Exégèse biblique et sémiotique. Quel enjeu?": *RSR* 80/1 (1992) 9-28. También se puede ver desde los mismos autores semióticos en sus diversas publicaciones, entre ellas A. J. Greimas, *Du Sens. Essais sémiotiques* (Paris 1970); Grupo de Entrevernes, *Signos y parábolas. Semiótica y texto evangélico* (Madrid 1979, orig. francés 1977).

que examina las transformaciones narrativas de un relato. Pero difiere en sus planteamientos y sus objetivos. No se ocupa del autor ni del lector, sino sólo del texto, de sus estructuras de significado. El análisis narrativo se centra más en el lector y en la progresión narrativa lineal.

– El *análisis retórico* se ocupa de descubrir las relaciones literarias que estructuran un texto: paralelos, figuras..., busca discernir qué efectos tiene una determinada obra sobre su lector y explicar a qué se debe ese efecto. El análisis narrativo no se ocupa tanto de la retórica (y efecto) de persuasión, cuanto de la retórica (estrategias) narrativa, diferente de la retórica discursiva derivada de Aristóteles; sólo incorpora el análisis retórico en tanto en cuanto le ayuda a comprender y explicar la dinámica progresiva de la acción.

– La *crítica de la respuesta del lector*, que, al igual que el análisis narrativo, es una aproximación pragmática, tiene muchos elementos en común con el análisis narrativo porque enfatiza el papel del lector en un relato, centrándose en la actividad de la lectura, así como el análisis narrativo se ocupa de la dinámica del proceso de lectura para descubrir de qué forma percibe el lector la acción en sus distintos momentos. Por el contrario, *el análisis narrativo* no se ocupa del lector empírico ni del lector original, sino del lector implícito en el texto, como elemento de la narrativa y de la forma (estrategias) en que el narrador lo va creando y lo lleva a comprender el significado de su obra.

No he elegido una lectura semiótica ni retórica ni de la crítica de la respuesta del lector, sino *una lectura narrativa*, porque deseo conocer la cristología que subyace en cada relato y, puesto que es cristología narrada, necesito el método y análisis exegético más adecuado. No pretendo encontrar una cristología ajena al desarrollo de la acción ni construida desde esquemas conceptuales externos, sino desde la unción en Marcos y en Juan, estudiada con métodos narrativos. Mi estudio tendrá tres fases:

- 1) Análisis narrativo de Mc 14,3-9, tanto en su trama concreta como en su contexto.
- 2) Análisis narrativo de Jn 12,1-8, en su trama y contexto.
- 3) Breve comparación entre ambos y conclusiones.

EXÉGESIS NARRATIVA DE Mc 14,3-9

I. CUESTIONES INTRODUCTORIAS

1. *Delimitación*

No existe dificultad para trazarla, ni en el contexto anterior (14,1-2) ni en el posterior (14,10-11). Aunque, estrictamente hablando, la perícopa de la unción ocupa 14,3-9, los elementos formales de los vv. 1-2 y 10-11 y el avance narrativo de éstos hacen que debamos tener en cuenta Mc 14, 1-11¹. Una información temporal abre esa unidad mayor en 14,1: μετὰ

¹ La delimitación de Mc 14,3-9 respecto al contexto anterior es clara:

* en 13,36 termina el discurso directo de Jesús. La última palabra consignada es el imperativo *vigilad*, γρηγορεῖτε. En 14,1 ya no hay discurso directo; comienza un relato. Hay un cambio en la voz narrativa, de Jesús al narrador;

* *tiempo* en 14,1: *faltaban dos días para la Pascua y los ázimos* (Ἦν δὲ τὸ πάσχα καὶ ἄζυμα μετὰ δύο ἡμέρας);

* *lugar*: mientras que en 13,3 se indica *el monte de los Olivos* (τὸ ὄρος τῶν Ἐλαιῶν), en 14,3 cambia el lugar; Jesús y los otros personajes están en *Betania* (Βεθανία) y en *la casa de Simón el leproso* (ἐν τῇ οἰκίᾳ Σίμωνος);

* *personajes*: en 14,2 entran en escena *los sumos sacerdotes y los escribas* (οἱ ἀρχιερεῖς καὶ οἱ γραμματεῖς), y a partir de 14,3 aparecen personajes nuevos, *Simón el leproso* (Σίμωνος τοῦ λεπροῦ) y *una mujer* (γυνή). Permanece Jesús y desaparecen los discípulos que estaban con él en el capítulo 13;

* *acción*. El cap. 13 es un discurso (discurso directo de Jesús en su mayor parte) (13,3-37), con numerosos verbos en imperativo. El cap. 14 comienza con la información del narrador sobre los planes de los sumos sacerdotes y escribas para matar a Jesús (Mc 14,1-2), continúa con la unción (14,3-9) y acaba con la traición de Judas (14,10-11).

También es clara la novedad de 14,10-11. Tras los tres anuncios de la entrega de Jesús (Mc 8,31; 9,31; 10,32-34), el lector no sabe quién la realizará hasta llegar a 14,10, donde se nos muestra la acción de Judas. Desde aquí se entiende lo que sigue:

* una indicación de *tiempo* señala el comienzo de un nuevo episodio en 14,12, puesto que si en 14,1 faltaban dos días para la Pascua, en 14,12 el tiempo ha avanzado y lo siguiente se enmarca en *el primer día de los ázimos* (τῇ πρώτῃ ἡμέρᾳ τῶν ἀζύμων);

δύο ἡμέρας; y una información temporal la cierra en 14,11². Ella establece el marco temporal de los acontecimientos desde la celebración de la Pascua (Ἦν δὲ τὸ πάσχα καὶ τὰ ἄζυμα μετὰ δύο ἡμέρας).

En general, los diferentes autores³ fijan el comienzo de los relatos de la pasión en Mc 14, aunque luego proponen divisiones distintas del

* respecto al *lugar*, un verbo de movimiento en 14,10-11 indica un desplazamiento de lugar en el sujeto, Judas, que *se presentó* (ἀπῆλθεν), y sitúa el contexto de la perícopa fuera de la casa de Simón el leproso. Más adelante, en 14,12, encontramos una nueva especificación de lugar (ποῦ), desplazamiento de la casa de Simón el leproso (ὕπαγετε εἰς τὴν πόλιν). Este cambio de escenario continúa en 14,14 con la expresión *dueño de la casa*, lugar en el que se va a celebrar la Pascua;

* indicaciones de *personajes*, la aparición de *Judas Iscariote* (Ἰούδας Ἰσκαριώθ) y la mención de los Doce (εἰς τῶν δώδεκα) es nueva con respecto a los personajes citados en 14,3-9. Tal vez el hecho de que Judas fuera a los sumos sacerdotes o saliera de donde ellos implique que los Doce estaban con Jesús en casa de Simón el leproso, pero nada de esto se especifica. Hasta 14,12, además, no se habla explícitamente de *los discípulos*. En 14,10-11 desaparecen Simón el leproso y la mujer que unge a Jesús, y vuelven a aparecer los sumos sacerdotes, presentes en 14,1-2, y Judas Iscariote, ausente en los mismos versículos. Los *escribas*, presentes en 14,1-2, no se mencionan en 14,10-11;

* hay una inclusión que inicia y termina la perícopa (cf. 14,1 y 14,12):

14,1: Ἦν δὲ τὸ πάσχα καὶ τὰ ἄζυμα μετὰ δύο ἡμέρας

14,12: τῇ πρώτῃ ἡμέρᾳ

τῶν ἄζύμων

ὅτε τὸ πάσχα

* con respecto al enmarque de 14,3-9, que muestra la relación de continuidad y unidad de la perícopa, encontramos los siguientes elementos formales:

14,1: οἱ ἀρχιερεῖς (...) πῶς αὐτόν

14,10: τοὺς ἀρχιερεῖς

14,11: καὶ ἐζήτει πῶς αὐτόν.

² Cf. J. P. Heil, "Mark 14,1-52: Narrative Structure and Reader-Response": *Bib* 71 (1990) 308. El autor incluye, además, la información geográfica como elemento inclusivo: Βηθανιᾶ en 14,3 y como expansión del foco geográfico εἰς ὅλον τὸν κόσμον en 14,9. Nosotros pensamos que de cara a la unidad literaria de 14,1-11 el elemento inclusivo es el de tiempo, como hemos mostrado. Para esta misma unidad literaria pueden tenerse en cuenta, asimismo, las repeticiones que más adelante mostraremos al hablar de la composición de dicha unidad.

³ Cf. P. Benoit / M. E. Boismard, *Synopse des quatre Évangiles* II (Paris 1972), con comentarios y obras de J. Gnllka, E. P. Gould, J. Jeremias, J. D. Kingsbury, M. J. Lagrange, D. E. Nineham, J. Schmid y V. Taylor, citadas en bibliografía.

texto⁴. Desde el punto de vista narrativo⁵, Mc se divide en dos grandes partes.

La *primera* abarca los 8 primeros capítulos y tiene como lugar o escenario Galilea. En ella, los *signos* que realiza Jesús⁶ muestran su ambigüedad y acaban por fallar, por lo que es preciso entrar en una etapa diferente. El lector, que ya sabe quién es Jesús (1,1), es advertido por el narrador (por si provoca expectativas no adecuadas sobre su mesianismo) con el episodio final de la ejecución de Juan (6,14-29).

La *segunda*, que abarca los ocho últimos capítulos, coloca al comienzo la escena de la transfiguración (9,2-13), recuperando lo que ya decía el narrador en el prólogo acerca de Jesús y reiteró luego en el bautismo. La *confesión* de Pedro (8,27-30), que separa ambas partes y le da continuidad, debe servir de advertencia a las falsas expectativas del lector. Muestra a Jesús dedicado a la enseñanza de sus discípulos con una conciencia pascual cada vez más clara. Si Juan ha sido ejecutado, el lector

⁴ En unos casos se utilizan criterios de espacio y la división da lugar a tres secciones: A. 1,14-9,50 (Galilea); B. 10,1-52 (subida a Jerusalén); C. 11,1-16,8 (Jerusalén). En otros, la división responde al desarrollo del drama, y así se proponen dos grandes partes o macrosecciones precedidas de una introducción (1,1-13): A. 1,14-8,26; 8,27-29, pregunta de Jesús a sus discípulos acerca de su identidad; B. 8,31-16,8, que respondería a la pregunta a través de una progresiva revelación. La última sección incluye la etapa sexta, que comienza con 14,1. Cf. J. Delorme, *El evangelio según Marcos* (Estella 1988, orig. francés 1975) 33.

⁵ Los criterios propios de la narración son: cambios en las indicaciones espaciales y temporales, cambios en los personajes (entradas de unos, salidas o desaparición de otros, personajes nuevos), cambios en la acción (acciones diferentes, avances en la acción, rupturas en la continuidad, etc.), cambios en la trama o argumento, cambios en los puntos de vista (bien en el punto de vista del narrador como tal o en la combinación de los niveles de diferentes puntos de vista en los personajes, etc.). Cf. J. L. Ska, *"Our Fathers Have Told Us". Introduction to the Analysis of Hebrew Narratives* (Roma 1990) 33.

⁶ Los *signos* son las curaciones que Jesús realiza (Mc 1,21-28.30-34.40-44; 2,1-12; 3,1-5.10-12; 4,35-40; 5,1-15.25-34.35-42; 6,41-44.48-52; 7,29.32-37; 8,1-10.22-26) y que provocan reacciones cuya diversidad va mostrando la ambigüedad de las acciones de Jesús. Cf. Mc 6,2-6: la gente de Nazaret se pregunta quién es Jesús y el narrador anota que *se escandalizaban de él* (6,3c) para terminar diciendo que allí no pudo hacer ningún milagro a causa de su incredulidad. Mc 8,11-13 destaca la dificultad de las autoridades para aceptar los prodigios de Jesús. Le piden un *signo* y Jesús rechaza dárselo.

puede ya adivinar lo que le sucederá a Jesús. En esta segunda parte se incluye la historia de la pasión.

En lo relativo al *espacio*, Mc proporciona dos grandes lugares para el movimiento y/o desplazamiento de la trama⁷: la *primera* parte del evangelio se desarrolla en Galilea y la segunda tiene lugar en Jerusalén, desde el marco general de un *camino* o *viaje* de un punto al otro⁸. El comienzo del viaje a Jerusalén marca un *turning point* (cambio de situación) en la historia⁹ (Mc 8,30). Pedro reconoce a Jesús, equívocamente¹⁰, como el *ungido* y a partir de ese momento Jesús comienza a enseñar explícitamente a sus discípulos, en abierta anticipación pascual, caminando a Jerusalén. Respecto al *tiempo*, destacamos la periodización de las prolepsis de los acontecimientos finales, primero en boca del narrador (Mc 8,31) y después en boca de Jesús (Mc 9,31; 10,33-34), a partir de su viaje a Jerusalén. Toda la urgencia que transmite el relato al lector en la primera parte y en varios capítulos de la segunda desaparece cuando se comienza a narrar la pasión¹¹.

También en estos capítulos aparece a menudo καί; εὐθύς aparece menos que en los capítulos precedentes, pero no desaparece. Ciertamente, un estudio preciso de esta cronología necesitaría de más datos que avalen

⁷ Cf. D. Rhoads / D. Michie, *Mark as Story: An Introduction to the Narration of the Gospel* (Philadelphia 1982) 63, J. D. Kingsbury, *Conflicto en Marcos* (Córdoba 1991, orig. inglés 1989) 17-18, y E. S. Malbon, *Narrative Space and Mythic Meaning in Mark* (San Francisco 1986).

⁸ Rhoads / Michie, *Mark as Story*, o. c., 64, dicen que el viaje proporciona una estructura temática a la historia, puesto que se abre con la cita de la profecía de Isaías a propósito de Juan Bautista, en la que Juan anticipa y prepara el *camino* al Señor.

⁹ Llamamos *turning point* en narratología a ese momento del relato que marca un giro importante en la dirección de la narración. Se podría traducir por *cambio de situación* o también *giro*.

¹⁰ Este equívoco, sin embargo, no resulta manifiesto hasta el final del evangelio. La enseñanza que desencadena esta escena entre Pedro y Jesús desplaza la identificación de Jesús hacia el final de la historia. Pedro responde apriorísticamente. Jesús le remite (a él y al lector) al resto del itinerario narrativo. Sólo en él se encontrarán elementos de discernimiento acerca de quién es Jesús.

¹¹ De esta forma, tenemos en el evangelio una muy cuidadosa y preparada cronología en tres diferentes ritmos: 1) ritmo rápido y urgente (predominio de καί y εὐθύς, Mc 1,1-13); 2) ritmo más lento (relato de la pasión, que va día a día, 14,1.12); 3) ritmo muy lento (crucifixión y muerte, cronología por horas, 15,1.25.33.34.42).

la afirmación. No es nuestro propósito estudiar todo el evangelio, por lo que no resulta pertinente detenerse más en ello.

El *argumento (plot)*, vinculado a los *personajes y acción*, presenta dos grandes hilos narrativos con un avance progresivo de una parte a otra del evangelio. 1) El hilo del *conflicto*, lucha de poder entre Jesús y los que se le resisten u oponen, en un dramatismo creciente, llevándole a la muerte. 2) El hilo de la *revelación* de la identidad de Jesús, diferenciado en las dos partes del evangelio: en la *primera*, Jesús es un enigma para la gente, incluyendo sus discípulos. Se da a conocer, sobre todo, a partir de sus acciones (Mc 1-8,30). En la *segunda*, a partir de la equívoca confesión de Pedro¹², Jesús se va revelando progresivamente a través de la enseñanza directa a sus discípulos en privado y a través de sus prolepsis o anuncios de la pasión. Sus discípulos, sin embargo, contra las expectativas normales de conocimiento progresivo, cada vez entienden menos, como muestran sus reacciones cuando Jesús predice su pasión (Mc 8,32-33; 9,32; 35-40.50). El *giro* de la confesión de Pedro sorprende al lector, que espera verlos crecer en comprensión de la identidad de su maestro y se encuentra, en cambio, con el efecto contrario¹³.

2. Unidad

Los comentarios suponen que la perícopa consta de tres episodios distintos divididos a partir de criterios temáticos¹⁴. Desde un punto de vista literario, se mantiene la unidad de los tres episodios por los elementos formales que forman el comienzo, Mc 14,1, y el final, Mc 14,11. Se incluyen otros indicios que irán apareciendo en nuestro estudio. En lo demás, ciertamente hay diferencias (lugar, personajes, acción).

¹² Este pasaje forma inclusión con 15,39, la confesión del centurión, pero con un significativo avance: el centurión no dice sólo que Jesús sea el Mesías, sino que es el Hijo de Dios. En su momento trataré este punto.

¹³ El desvelamiento progresivo de la identidad de Jesús en Mc lo estudia J. D. Kingsbury, *Conflicto en Marcos*, o. c., 60-89, a partir de las reacciones de los personajes que se relacionan con él y del mismo Jesús. Mc traza dos líneas divergentes entre la revelación de la identidad de Jesús desde sus acciones y palabras y desde la comprensión de sus discípulos de esa identidad. Mientras la primera crece, la segunda decrece.

¹⁴ Estos episodios son: Mc 14,1-2, complot de los sumos sacerdotes y escribas para matar a Jesús; Mc 14,3-9, una mujer unge a Jesús; Mc 14,10-11, traición de Judas.

El relato de la unción se ha considerado como añadido: 1) porque interrumpe el contexto narrativo de 14,1.10¹⁵; 2) porque el paralelo en Jn está colocado antes de la entrada de Jesús en Jerusalén; 3) el v. 8b es un añadido. R. Pesch¹⁶ ha contestado que la técnica narrativa de la inserción y su introducción con un genitivo absoluto se encuentra también en otras partes de la historia de la pasión¹⁷ (Mc 11,12-13; 14,53-72); además, la colocación del episodio antes de la entrada en Jerusalén en Jn es necesaria porque, tras ella, Jesús se queda en la ciudad. Además, Jn 11,47-57 y 12,9-11 remite al marco de Mc 14,1.10; 3) finalmente, Mc 14, está concebido como respuesta originaria a la pregunta de 4b y menciona la obra de amor (v. 6d).

Según Pesch, las razones que abogan a favor de la unidad del relato son: su desarrollo coherente; la ausencia de contradicciones, incongruencias o repeticiones¹⁸; las dos construcciones de genitivo absoluto del v. 3 se integran mutuamente; las reacciones de algunos presentes a la acción de la mujer están descritas coherentemente en los vv. 4-5 como un murmullo de descontento y abierta oposición; la defensa que Jesús hace de la mujer en vv. 6-7 no tiene rupturas lógicas; el v. 9 se adapta perfectamente al desarrollo del pensamiento de la narración, y éste a la serie de los dichos introducidos por el *amén* y referidos a una situación que se encuentra en la historia de la pasión, Mc 11,23; 14,18.25.30¹⁹. Dormeyer y Schenke²⁰ creen que la introducción del tema de los pobres (v. 7) se

¹⁵ El método histórico-crítico advierte la continuidad que existe entre 14,1-2 y 14,10-11, pero a la pregunta *¿por qué?* responde diciendo que 14,3-9 *interrumpe la continuidad de 14,1-2.10-11*, partiendo de presupuestos ajenos al texto. El método narrativo, en cambio, busca y encuentra una respuesta positiva: *si el narrador ha elegido situar aquí esa unidad narrativa debe de ser por algo*, que debemos estudiar.

¹⁶ Cf. R. Pesch, *Il vangelo di Marco*, o. c., 488ss.

¹⁷ R. Pesch supone que hay una *historia premarcana de la pasión*.

¹⁸ Para la exégesis clásica de tipo histórico crítico, las repeticiones son indicio de falta de unidad. La exégesis narrativa, en cambio, sabe que las repeticiones son a menudo técnicas narrativas que acentúan la unidad del texto. Cf. a este respecto R. Alter, *The Art of Biblical Narrative* (New York 1981) 88-113, sobre *The Techniques of Repetition*.

¹⁹ Se ha pensado que los vv. 8 y 9 son redaccionales: el 8 procede de un contexto de pasión, el 9 de uno de misión. Cf. R. Bultmann, *Die Geschichte der synoptischen*, o. c., 37; A. Schweitzer, *Geschichte der Leben-Jesu-Forschung* (Tübingen⁶1951) 127.

²⁰ Cf. D. Dormeyer, "Die Passion Jesu als Verhaltensmodell. Literarische und

debe a la redacción de Mc; Schenke²¹ piensa que proviene de una tradición. Por su parte, Pesch considera el relato como unitario²².

Desde el método narratológico que hemos adoptado queremos estudiar el texto en su redacción final. El método histórico-crítico se interesa sobre todo por la génesis histórica del relato, procediendo a la reconstrucción del texto a partir de indicios (restos) y de hipótesis que se edifican sobre esta misma reconstrucción, sin preguntar por qué el texto final está así precisamente y no de otra manera. Por mi parte, lo que quiero destacar principalmente es *la unidad narrativa del texto*, estudiado en perspectiva de totalidad.

3. Forma

La discusión de la exégesis histórico-crítica ha dedicado numerosos análisis al estudio de las formas de los relatos evangélicos. En relación con el relato que nos ocupa, los autores no parecen haber logrado ponerse de acuerdo. Algunos, como Lohmeyer²³, lo calificaron de *relato de rabinos*, y otros han querido ver en él un *apoteagma bipartito*, aduciendo como justificación el dicho introducido por el *amén* y su referencia al contexto. Pesch lo toma como un relato tripartito que consta de a) exposición (v. 3), b) conflicto (v. 5), y c) resolución con el discurso clarificador y justificante (vv. 6-9). Bultmann y Dibelius lo ven como apoteagma biográfico o paradigma. Taylor, por su parte, habla de *relato sobre Jesús*. Para el estudio narrativo, esta discusión sobre la forma o género literario

theologische Analyse der Traditions- und Redaktionsgeschichte der Markuspassion": NTA 11 (1974) 73-82; W. Schenk, *Der Passionsbericht nach Markus* (Gütersloh 1974).

²¹ Cf. L. Schenke, *Studien zur Passionsgeschichte des Markus. Tradition und Redaktion in Markus 14,1-42* (Würzburg 1971) 67-109.

²² J. Gnilka, *El evangelio según San Marcos*, o. c., 259-260, dice que el doble genitivo absoluto del comienzo del v. 3, contrario a las reglas de la gramática griega, hace suponer la intervención del redactor evangelista, pero no es causa suficiente para suponer que éste introdujo el nombre de Betania. La alusión a la sepultura en el v. 8 no introduce ninguna idea nueva, puesto que se limita a desarrollar 7c. Gnilka sigue diciendo que en el v. 7 sólo la frase ὅταν ... ἔχετε sería redaccional, ya que, desde un punto de vista formal, abre una antítesis entre 7a y 7c. También intervino el redactor en el v. 9, como indica el uso absoluto de εὐαγγέλιον, el término preferido de Mc, κηρύσσω, y la coincidencia con 13,10.

²³ Cf. E. Lohmeyer, *Das Evangelium des Markus* (Göttingen 1937) 292.

no es un asunto que sea absolutamente imprescindible, aunque, qué duda cabe, resulta una cuestión importante como referencia general ²⁴.

II. ANÁLISIS DE LA TRAMA

Para estudiar el episodio ²⁵ de Mc 14,3-9 invertiré el orden normal de la exégesis histórico-crítica: analizaré primero el texto, luego el macro-texto.

Distingo *nivel de hechos* (Mc 14,3, con *exposición* ²⁶, 14,3a, y *escena 1ª*, 14,3b, o *puesta en marcha* ²⁷ del relato) y *nivel de interpretación* (Mc 14,4-9, con *escena 2ª*, 14,4-5, reacción de los comensales, y *escena 3ª*, 14,6-9, discurso interpretativo de Jesús).

Exposición: 14,3a

^{3a} καὶ ὄντος αὐτοῦ ἐν Βηθανίᾳ ἐν τῇ οἰκίᾳ Σίμωνος τοῦ λεπροῦ, κατακειμένου αὐτοῦ

²⁴ Cf. R. Pesch, *o. c.*, 490ss; R. Bultmann, *Geschichte*, 37; M. Dibelius, *Historia*, 43; V. Taylor, *o. c.*, 102; K. Baltzen, *Die Biographie der Propheten* (Neukirchen 1975). Ahora sólo puedo mencionar algunos rasgos que Mc comparte con los *bíoi* greco-romanos: muchas de las características que constituyen los evangelios son típicas de los *bíoi* contemporáneos a dichos evangelios. Citamos algunos de ellos: Mc escribe su evangelio como prosa narrativa, al modo de la historiografía o *bíoi*; escribe su evangelio, hecho de episodios, anécdotas, dichos y discursos, como aparece, por ejemplo, en el *Apolonio* de Plutarco; los personajes de los relatos se revelan siempre en relación con el personaje principal; los escenarios dramáticos suelen estar determinados por el marco que *necesita* el personaje principal; la concentración de Mc en la muerte del protagonista es un elemento común de las biografías greco-romanas. Cf. D. E. Aune, *Greco-Roman Literature and the New Testament* (Philadelphia 1988) 107-146; R. A. Burridge, *What Are the Gospels? A Comparison with Greco-Roman Biography* (Cambridge 1992) 191-239; R. I. Pervo, *Profit with Delight* (Philadelphia 1987). La muerte de Jesús es tan importante para Mc como la batalla del Monte Gropio para Agrícola, o la campaña persa para Agesilao; cf. Burridge, *o. c.*, 199.

²⁵ *Episodio* es el desarrollo de un microargumento o trama (*micro plot*) dentro de un macroargumento (*macro plot*) y puede ser dividido en escenas o unidades menores.

²⁶ *Exposición* es la presentación de los elementos informativos *necesarios*.

²⁷ En la *puesta en marcha* (*inciting moment*) aparece por primera vez el problema.

^{3a} y estando él en Betania en la casa de Simón el leproso, estando reclinado a la mesa.

El narrador presenta el escenario (Betania, casa de Simón, banquete), cuando faltan dos días para la Pascua y Ácidos (14,1: ἐν δὲ τὸ πάσχα καὶ τὰ ἄζυμα μετὰ δύο ἡμέρας).

Puesta en marcha: 14,3b

^{3b} ἦλθεν γυνὴ ἔχουσα ἀλάβαστρον μύρου νάρδου πιστικῆς πολυτελοῦς συντρίψασα τὴν ἀλάβαστρον κατέχεεν αὐτοῦ τῆς κεφαλῆς

^{3b} llegó una mujer que tenía un frasco de alabastro de perfume de nardo auténtico muy caro; después de romper el frasco de alabastro lo derramó sobre su cabeza ²⁸.

El cambio de ritmo, de lo estativo a lo dinámico (ὄντος/κατακειμένου --> ἦλθεν) y la aparición de una mujer nos llevan a la primera escena y crean una expectativa que desplaza los hechos hacia su significado.

Reacción de los comensales: 14,4-5

⁴ ἦσαν δὲ τινες ἀγανακτοῦντες πρὸς ἑαυτούς εἰς τί ἡ ἀπόλεια αὕτη τοῦ μύρου γέγονεν

⁵ ἠδύνατο γὰρ τοῦτο τὸ μύρον παραθῆναι ἐπάνω θναρίων τριακοσίων καὶ δοθῆναι τοῖς πτωχοῖς καὶ ενεβριμῶντο αὐτῇ

²⁸ La sustitución de συντρίψασα por θραύσασα que proponen algunos manuscritos (D Θ 565) presenta una dificultad: el verbo θραύω, que significa *destrozar* o *romper en pedazos*, no aparece ninguna vez en Mc. Con la primera acepción suele ir acompañado de ψυχῆ, que no tiene nada que ver con nuestro contexto. Se trata de un verbo que sí aparece en Lc 4,18 traduciendo una cita de Is (58,6). Por eso considero que no es probable la sustitución. Si tuviéramos que atender sólo a la crítica interna, se podría aducir que por *lectio difficilior* sería preferible sustituir el verbo, pero teniendo en cuenta los criterios de crítica externa, mayoritariamente fiable, y las dificultades de crítica interna es preferible la variante que adopta la edición crítica de Nestle / Aland, ed. 27, que tomamos como base.

⁴ estaban algunos indignados (diciendo) entre sí: ¿a qué viene esta pérdida de perfume?

⁵ porque este perfume se podría haber vendido por más de trescientos denarios y habérselo dado a los pobres. Y la reñían.

Empieza la interpretación²⁹. El narrador presenta el *tono* de la reacción (*estaban indignados*) y su aspecto de continuidad (*la reñían*).

Discurso interpretativo de Jesús: 14,6-9

⁶ ὁ δὲ Ἰησοῦς εἶπεν, Ἔφετε αὐτήν τί αὐτῇ κόπους παρέχετε; καλὸν ἔργον ἠργάσατο ἐν ἐμοί

⁷ πάντοτε γὰρ τοὺς πτοχοὺς ἔχετε μεθ' ἐαυτῶν καὶ ὅταν δύνασθε αὐτοῖς εὖ ποιῆσαι ἐμέ δὲ οὐ πάντοτε ἔχετε

⁸ ὃ ἔσχεν ἐποίησεν προέλαβεν μυρίσαι τὸ σῶμά μου εἰς τὸν ἐνταφιασμόν

⁹ ἀμὲν δὲ λέγω ὑμῖν, ὅπου ἐὰν κηρυχθῆ τὸ εὐαγγέλιον εἰς ὅλον τὸν κόσμον, καὶ ὃ ἐποίησεν αὕτη λαληθήσεται εἰς μνημόσυνον αὐτῆς

⁶ dijo Jesús: ¡dejadla! ¿por qué la fatigáis?³⁰ una obra buena ha obrado conmigo³¹

⁷ porque a los pobres siempre los tenéis entre vosotros y cuando queráis podéis hacerles bien, pero a mí no siempre me tenéis;

⁸ lo que tenía ha hecho, se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura

⁹ en verdad os digo, dondequiera que sea anunciado el evangelio en el mundo entero, también lo que ha hecho ésta será hablado en memoria de ella.

²⁹ Hay un cambio de la narración al discurso directo, un cambio de sujeto: de la mujer, sujeto de κατέχευεν a τινες, sujeto de ἦσαν ἀγανακτοῦντες, y un cambio en la acción.

³⁰ *Molestar* responde a las connotaciones de la composición griega κόπους παρέχετε, que literalmente podría ser *causar esfuerzo* o *causar fatiga*.

³¹ La traducción más correcta sería *ha hecho una obra buena conmigo*, pero he preferido repetir la raíz verbal (obrar-obra) sin alterar básicamente el estilo.

A la reacción de los comensales sigue la de Jesús³², que en discurso directo defiende a la mujer y ofrece el sentido de su gesto. Sus palabras ocupan tanto tiempo narrativo como las escenas anteriores, centrando de ese modo el relato. Jesús interpreta el gesto de la mujer refiriéndose a lo que ha hecho y luego retomando la referencia a los pobres para relacionarla consigo mismo. En la frase final³³, en fórmula solemne, da sentido universal al gesto de la mujer.

1. Nivel de los hechos

a) Exposición: escenario y circunstancia: 14,3a.

— *Betania*. El narrador comienza su relato mencionando el escenario de los hechos: Betania y la casa de Simón el leproso, como si al lector le resultaran lugares tan conocidos como para no necesitar describirlos. El genitivo absoluto³⁴ de la primera frase indica estabilidad. El relato comienza una vez que Jesús ya está en la casa, en Betania³⁵, lugar de paso³⁶ para Jerusalén³⁷, pero del que explícitamente, no se dice nada. El lector no sabe de antemano a qué ha ido Jesús allí³⁸. La aparición de Betania en 14,3 con un ἐν da un carácter poco dinámico que prepara el

³² El relato registra un cambio de sujeto, de τίνες a Ἰησοῦς, y el discurso directo de Jesús se dirige directamente a los comensales que han murmurado contra la mujer.

³³ Distribución distinta en Pesch, *o. c.*, 491: *exposición, conflicto y resolución*.

³⁴ Los dos genitivos absolutos, ambos referidos a Jesús (ὄντος αὐτοῦ, κατακειμένου αὐτοῦ), se caracterizan por a) tienen el mismo sujeto, b) no hay nexo entre ellos. La construcción de genitivo con el verbo καταχέω responde a la incorporación de κατά al mismo verbo.

³⁵ Aceptamos la opción de Nestle / Aland 26 ed.

³⁶ *Betania* no aparece con ἐν en ninguna de las otras dos referencias del cap. 11 (Mc 11,11.12). Así, 11,1: καὶ Βηθανίαν, al que precede un εἰς Βεθφαγή; 11,11: εἰς Βηθανίαν; 11,12: ἀπὸ Βηθανίας es lugar *hacia* o *desde* donde Jesús se mueve. Hasta 14, 3, *Betania* es lugar *de paso* de Jesús y sus discípulos, pero nunca con carácter estático, sino, por el contrario, muy dinámico, hacia o desde Jerusalén y, más en concreto, el templo. Jerusalén y Betania están en contraste y cada lugar crea su propio marco escénico.

³⁷ Se trata de la cuarta (cf. Mc 11,1.11.12) y última vez que Mc cita esta localidad en los preludios de la pasión y muerte.

³⁸ Betania parece ser lugar de hospedaje y de descanso para Jesús y los suyos. Así lo suponen Gnlika, *El evangelio*, *o. c.*, 261, y Pesch, *Il vangelo*, *o. c.*, 492.

relato y lo enmarca. La mención del ὄντος, ἐν y la circunstancia de la comida caracteriza la narración con un tono de pausa (en contraste con la movilidad de escenarios anteriores).

¿Qué sentido tiene el lugar geográfico? Caben cuatro posibilidades: a) Puede resultar un lugar conocido, dado que el narrador no necesita componer el escenario geográfico. b) Puede ser un dato literario, sólo para ofrecer verosimilitud a la narración. c) Se trataría de un lugar cargado de connotaciones, cuya omisión hubiera afectado a la significación del relato. d) Este lugar quiere vincular el episodio a escenas precedentes en las que Jesús va y viene a la ciudad³⁹.

Dado el tratamiento de Mc a los lugares geográficos (en el que nos detendremos más adelante), debemos descartar parcialmente las opciones a) y b). No es razón suficiente que el lector virtual conozca el lugar, la casa y el personaje. Nos inclinamos por la posibilidad c), que provocará en el lector la pregunta por su significación. Acerca de la opción d), la narratología tiene una perspectiva diferente. Aun en el caso de que una de las finalidades de la información sobre el lugar fuera la conexión de episodios entre sí o la unidad de una sección, cabe preguntar por qué razón el narrador introduce el nombre de la ciudad y por qué precisamente ahora y en este episodio. Y si vincula episodios entre sí ¿por qué lo hace? ¿en qué medida afecta esta opción narrativa a la trama, a su sentido, al macro-texto, a los personajes⁴⁰...?

Si el narrador omite la mención de la ciudad ¿sufriría el relato alguna transformación o vería modificado su sentido? Puesto que se trata de una información del narrador y ninguno de los personajes la recupera en el desarrollo de la acción ni se dice si Jesús siguió allí o salió de la ciudad,

³⁹ Esta razón es aducida generalmente por los comentaristas que abordan la exégesis con los métodos histórico-críticos. Se trataría, según estos autores, de una palabragancho situada en el nivel redaccional en la formación del texto. Nuestra perspectiva, aun en el caso de que esta otra fuera verosímil, busca la razón narrativa, puesto que al relato no le es imprescindible, estrictamente hablando, que el hecho suceda en Betania.

⁴⁰ Aunque la narratología y la crítica de la respuesta del lector (*reader-response - criticism*) son disciplinas y metodologías diferentes, ambas se intercambian instrumentos y resultados en sus análisis. Cf. R. M. Fowler, *Let the Reader Understand. Reader-Response Criticism and the Gospel of Mark* (Minneapolis 1991), y M. A. Powell, *What is Narrative Criticism? A New Approach to the Bible* (London 1993).

podemos deducir que no afecta directamente a la trama, cosa que no puede decirse de todos los datos de la exposición. En este sentido, hubiera dado igual mencionar otra ciudad. Por tanto, la información no se sitúa en el nivel de los hechos de la trama (la historia), sino en el de su significación (el discurso), es decir, de la interpretación. Más todavía: es un dato que remite al lector al contexto: ¿qué pretende el narrador al nombrar la ciudad?

— *En casa de Simón el leproso*. La referencia a la *casa* (ἐν τῇ οἰκίᾳ Σίμωνος τοῦ λεπροῦ) marca un cierto desnivel en el espacio. Esta nueva mención de lugar se hace recurriendo, significativamente otra vez, a la precisión circunstancial ἐν⁴¹, que concreta algo más el espacio y lo restringe en un efecto de *zoom*. Según el narrador, se trata de la casa de un tal *Simón*, del que tampoco proporciona más detalles. El espacio sufre un desplazamiento que procede por especificaciones progresivas: de lo más amplio (*Betania*) ---> a lo más restringido (*la casa de Simón*), del espacio exterior ---> al espacio interior. Ésta es una estrategia narrativa propia de Mc: hay una *progresión en dos etapas*⁴², con la mención de una misma realidad en dos momentos sucesivos, en los que el segundo normalmente precisa y concreta al primero y contiene el elemento más significativo de los dos. En nuestro caso, por tanto, el espacio más concreto y significativo es *en la casa de Simón el leproso*. Este espacio *cerrado*⁴³ o *privado*⁴⁴ es significativo.

⁴¹ En lugar de interponer un καί.

⁴² Cf. D. Rhoads / D. Michie, *Mark*, o. c., 47-48.

⁴³ Cf. Rhoads / Michie, *Mark*, o. c., 63ss hablan del contraste entre dos tipos de espacios: los *lugares públicos* o abiertos (mar, desierto, camino, montaña, río, campo, pueblos...), donde normalmente Jesús enseña a la multitud, donde tiene lugar la confrontación con las autoridades y donde, finalmente, tiene lugar su ejecución (Mc 15,22); y los *lugares privados*, espacio en que Jesús, normalmente, enseña a los discípulos (Mc 10,10) y donde tiene lugar el conflicto con ellos (por ejemplo Mc 9,33-37). Cf. E. Struthers Malbon, *Narrative Space and Mythic Meaning in Mark* (Sheffield 1991). En las distinciones que hace, entra esta oposición. A los lugares públicos los llama *espacio topográfico*, cf. o. c., 64-65, a los privados *espacio arquitectónico*, ibíd., 107. 114.

⁴⁴ El lector de Mc, teniendo en cuenta el macro-texto, puede sospechar que, dadas sus estrategias narrativas, lo que en él vaya a suceder tendrá connotaciones conflictivas, y en este caso implicará a los suyos. Pero es el relato el que debe verificarlo.

La casa tiene también un sentido particular en la espacialidad de Mc⁴⁵, en cuanto se opone, por un lado, a la sinagoga y, por otra, al templo⁴⁶. Si además aceptamos la diferencia que algunos autores ven entre οἶκός (espacio físico) y οἰκία (relaciones familiares o humanas dentro de la casa⁴⁷), este espacio resultará más significativo⁴⁸.

⁴⁵ Cf. E. Struthers Malbon, "The oikia autou: Mark 2,15 in Context": *NTS* 31 (1985) 282-292, y también en *Narrative Space*, o. c., 106-140.

⁴⁶ Al comienzo de su ministerio, Jesús enseña y cura en la sinagoga (1,21.23.29.39), pero en seguida este lugar es sustituido por la casa (1,29.2,1.11.15). Así, se da el primer tránsito de un lugar *sagrado* a un lugar *profano*. La casa es, a partir de ese momento, lugar en el que Jesús enseña y cura (Mc 1,23.29), donde se retira con los suyos y donde tiene lugar mucha de la enseñanza que dedica a sus discípulos (Mc 7,17; 9,28.33; 10,10). La oposición con el templo no aparece hasta la segunda parte del evangelio, en donde ya sólo hay dos menciones de la sinagoga (12,39; 13,9) mientras que el templo permanece hasta el cap. 13 y durante la pasión como analepsis (lo que Jesús realizaba en el templo, en discurso directo, 14,49) y como prolepsis (lo que Jesús predice que ocurrirá con el templo, 14,58; 15,29). En esta segunda parte del evangelio, templo y casa son lugares opuestos, como sagrado y profano. La última mención de la casa y lo que Jesús realiza en ella es precisamente la de nuestro texto (14,3).

⁴⁷ Cf. J. Mateos / F. Camacho, *Evangelio, figuras y símbolos* (Córdoba 1992). Véase también O. Michel, *oikos-oikía*, en *TDNT* 5 (1967) 131, y J. Goetzmann, *Casa*, en *DTNT* I (Salamanca 1980) 234; E. Struthers Malbon *Narrative Space*, o. c., 108 no acepta esta distinción en Mc como relevante.

⁴⁸ Aunque, normalmente, Jesús suele estar en casa de otros, cuando tiene lugar el episodio de Nazaret dice que *no hay profeta rechazado sino en su patria, entre sus parientes y en su casa* (ἐν τῇ οἰκίᾳ, Mc 6,4). La expresión "en su casa" parece referirse, efectivamente, al espacio de connotaciones *familiares*. En nuestro texto encontramos οἰκία, que hace referencia a la casa/familia de Simón el leproso. En la casa no tiene lugar la separación que se da en la sinagoga y el templo: hombres y mujeres, gentiles y judíos. A modo de ejemplo, citamos algunas escenas, como la de 1,29ss. Jesús está en casa de Pedro y allí se encuentran sus discípulos y la suegra de Pedro, a la que Jesús cura. Y ante la puerta de la casa se apiña la gente, enfermos de diversos males, para que Jesús les cure, y endemoniados a cuyos espíritus expulsa. En 2,1ss Jesús, de nuevo en casa, cura a un parálítico, y entonces sabemos que había escribas sentados con otra mucha gente (2,6). En casa de Leví (3,15ss), la separación aparece porque los escribas y fariseos no consideraban bueno sentarse a la mesa con publicanos y pecadores, no porque Jesús haga las separaciones. El contexto de la casa, paradójicamente, le sirve en 3,31-35 para hablar de su familia alternativa en un ámbito que no era tradicionalmente considerado el lugar de la pertenencia religiosa, que en un caso era la sinagoga

Lo dicho sobre el nombre de la ciudad se aplica también a la casa. No se trata de una casa sin más, aunque tampoco se recupera en lo que sigue. Pero, a diferencia de lo que sucede con Betania, en el caso de la casa su precisión sí afecta a la trama, como quedará claro cuando estudiemos el v. 9. Si en el comienzo del relato y en el marco expositivo (fuera de la acción, que aún no ha comenzado) la *casa* sitúa la acción en el espacio interior, al final del relato la expansión espacial que se deriva de las palabras de Jesús hace de la casa principio de expansión sorprendente (a todas las gentes).

El desplazamiento de lo genérico a lo más específico (especificación interna) se concreta en tres indicaciones: 1) espacial, de contexto geográfico: Βηθανία (nombre propio); 2) de escenario concreto: οἰκία (nombre común); 3) espacial figurada, de contexto ambiental (de comida o banquete).

– *Sentido y función del espacio.* La función del espacio en este momento es proporcionar un marco o contexto a todo el episodio y dar algunas pistas al lector acerca del *tono* que tendrá la acción que sigue: a) un contexto de pausa en la preparación de los acontecimientos finales de Jesús (mención del *en* Betania); b) un contexto ambiental privado (la casa) y de celebración (comida-banquete); c) un cambio de ritmo (movimiento de la mujer) que produce el paso de la exposición a la acción propiamente dicha. La sobriedad de datos hace que el lector se interrogue. Este escenario es punto de partida y de contraste para que el lector perciba la transformación final (v. 9).

– *Cercanía de la Pascua.* En la exposición no encontramos expresiones temporales. El lector sabe, no obstante, en qué momento estamos porque en 14,1 el narrador le ha indicado que *faltaban dos días para la pascua y los ázimos*, de modo que el tiempo del relato debe ser retrotraído a esa indicación⁴⁹. La cercanía de la Pascua marca y enmarca el relato de Betania⁵⁰.

y en otro el templo (lugar del pueblo de Dios, concreción de Sión, signo de la identidad racial, nacional y religiosa de los israelitas). En una casa tiene lugar, asimismo, la conversación con la cananea, mujer y gentil (7,25ss), por la súplica en favor de su hija enferma.

⁴⁹ De hecho, las dos indicaciones de cambio temporal tienen lugar al comenzar (14,1) y terminar (14,12) la unidad tripartita de 14,1-12, como indicaré más adelante.

⁵⁰ En la exposición hay ausencia de ritmo narrativo. Los genitivos absolutos

– *Simón el leproso, anfitrión de Jesús*. La estrategia narrativa de la *progresión en dos etapas*⁵¹ orienta la atención del lector hacia la condición del personaje en cuanto *leproso* y le induce a sospechar si ello, además de connotar la casa de la que es dueño, tiene que ver con el resto del relato. Es significativo que no se den más indicaciones sobre él ni se vuelva a mencionar en la escena⁵². No sabemos si *leproso* es una situación del pasado o si de alguna manera él lo sigue siendo. El sobrenombre podría indicar ambas cosas⁵³. Esta sobriedad podría significar que Si-

aparecen en un cierto contraste. El primero (ὄντος αὐτοῦ) tiene connotaciones más dinámicas que el segundo (κατακειμένου αὐτοῦ), de manera que el paralelismo formal entre ambos sitúa las circunstancias en esta dimensión de continuidad en una doble perspectiva: Jesús está en aquel lugar *de paso*, en una duración determinada por la misma acción que realiza o debe realizar (comida), pero, a la par, mientras dura esa circunstancia, permanece estático, *en pausa*. Esta pausa es la que caracteriza el clima del relato, como destaca, así mismo, la secuencia lineal en el orden de presentación.

⁵¹ Cf. Rhoads / Michie, *Mark*, o. c., 47.

⁵² No es la primera vez que el narrador de Mc identifica a los personajes por nombre y sobrenombre:

- 3,16-19, elección de los *doce*: Simón tiene como sobrenombre *Pedro*, puesto por el mismo Jesús (3,16); los hermanos Santiago y Juan son llamados *boanerges*, hijos del trueno, impuesto asimismo por Jesús (3,17), y Tadeo, *el zelotes* (no se indica quién se lo impuso). Estos sobrenombres son significativos de algún aspecto de su personalidad. El narrador los adelanta y, con ello, invita a una tarea de *veridicción* de los personajes. Simón será desde ese momento *Pedro*. En este caso, el sobrenombre tiene un claro matiz irónico. Los hijos de Zebedeo harán gala de impulsividad violenta en otro momento, dando la razón al apodo (10,35-40). En cambio, de Tadeo no se dice más sobre su identidad que permita verificar el sobrenombre (analepsis externa histórica, tal vez). No se dice si fue Jesús quien le puso el sobrenombre, no hay más referencias de identidad. Es significativo que sean precisamente esos tres discípulos, testigos de momentos importantes de Jesús, como el de la transfiguración (9,2) y la agonía en Getsemaní (14,32);

- 1,4; 6,14, mención de Juan, al que se llama *el bautista*: el apodo caracteriza al personaje por su acción concreta de bautizar;

- 15,21 y 15,40, mención de Simón cireneo y María magdalena: los sobrenombres indican el lugar de procedencia. Más significativo en el caso de María por citarse junto a la otra mujer a la que se identifica por su relación de maternidad. De María magdalena no se indican relaciones familiares, por ello el sobrenombre de su lugar de origen es significativo de su independencia (15,47; 16,1); cf. E. Schüssler Fiorenza, *En memoria de ella* (Bilbao 1989).

⁵³ Según las prescripciones socio-religiosas de alejamiento espacial de los judíos

món todavía era un leproso, pero resulta improbable, ya que el resto del relato ignora al personaje y no saca partido de este dato. Podría indicar que Simón lo fue y ya no lo es, pero entonces ¿por qué mencionarlo si el relato no habla más de ello?

En Mc, con frecuencia, los sobrenombres añaden información para el lector. Pero esto ocurre cuando se trata de protagonistas. No es éste el caso de Simón, sin datos de identidad ni acciones que atribuirle. Por ahora no sabemos lo que esto significa; habrá que retomar el dato cuando analicemos el macrotexto⁵⁴. Simón es el único nombre propio junto con el de Jesús. El resto de los personajes, individuales y grupales, persisten en el anonimato. ¿A qué se debe? El lector queda invitado a interpretar desde el contexto.

— *Comida*. La casa en la que está Jesús pertenece a Simón. Jesús está en una casa de alguien que tiene o ha tenido que ver con la impureza. Se supone (elípticamente) que ha sido invitado por Simón. Esta relación entre la mención de la lepra y Jesús reclinado a la mesa es de carácter metonímico⁵⁵, aunque no por ello menos fuerte, dadas las relaciones entre comida compartida e identidad social propias del mundo israelita. Se alude a la comida a través de un genitivo absoluto (κατακειμένου αὐτοῦ) que expresa un modo de estar Jesús, *reclinado a la mesa*, al modo oriental (y griego) propio de un banquete o comida celebrativa⁵⁶. Se indica así su actitud de compartir la mesa y se supone que el lugar es una provocación contra la Ley de Israel (Jesús comiendo en casa de un leproso)⁵⁷. Se destaca el carácter celebrativo de la comida. Al narrador no le importa el

respecto a los leprosos, no es probable que Simón lo fuera en ese momento, estrictamente hablando, pero lo cierto es que el texto no permite saberlo.

⁵⁴ Se sitúa, por tanto, en el nivel del discurso.

⁵⁵ No hay nexos que nos permitan establecer otro tipo de relaciones.

⁵⁶ Cf. W. Bauer, *Lexicon of the New Testament*, ad voc., dice que κειμῶν (3ª acepción) significa *recline on a dining couch; dine*. Se trata de la postura típica de un banquete de cierta solemnidad. Las formas de recostarse variaban según las características del triclinio, pero lo más generalizado en aquella época parece ser el triclinio separado de la pared, lo que permitía a los comensales tumbarse en ellos con los pies hacia afuera. Cf. J. González Echegaray, *Arqueología y evangelios* (Estella 1994) 194ss.

⁵⁷ En Mc 1-2 encontramos escenas provocativas a la Ley de Israel en lo referente al trato y comida con gente sospechosa, como es el caso de Mc 2,13-17.

momento del día en que ésta tiene lugar⁵⁸, sino que orienta la atención del lector hacia la participación de Jesús en ella⁵⁹.

— *Exposición y focalización*. La frase anterior nos ha ofrecido un escenario connotativo: un clima privado, de intimidad y convivencia celebrativa de una comida en la inminencia de la Pascua, un anfitrión al que llaman *leproso*. La exposición prepara la acción y le ofrece un marco significativo. A pesar de la brevedad y sobriedad de la exposición, es posible mostrar no sólo el punto de vista del narrador, sino las modalidades de la focalización. Estamos ante un *zoom* o acercamiento gradual. El narrador introduce al lector en el interior de la ciudad (*en* Betania) y lo acerca un poco más cuando menciona la casa de Simón (*en* la casa). Pero aquí ha desplazado al lector del espacio externo y público al interno y privado. El siguiente paso del *zoom* es el interior de la habitación (comedor) donde está Jesús reclinado a la mesa. La escena nos sitúa ante un orden o progresión que nos lleva desde Jesús a todos los lugares, es decir, al mundo entero. Si ponemos en paralelo la progresión de Mc 14,3a y Mc 14,9 obtenemos este quiasmo:

[Narrador]:	Betania
	la casa de Simón el leproso
	Jesús reclinado a la mesa
[Jesús]	el evangelio
	cualquier lugar en que se predique
	el mundo entero

La relación entre la casa de Simón el leproso y cualquier lugar en donde se predique el evangelio sugiere que la casa de Simón es un lugar válido para la predicación del evangelio. Aporta a la casa de Simón, igualmente, el valor relativo y acumulado de *casa*, persona concreta, *Simón*, y las evocaciones de *el leproso*⁶⁰. Pero también resulta de interés

⁵⁸ Si bien queda claro por el verbo *reclinarse* que se trata de una verdadera celebración.

⁵⁹ Sobre el comer juntos, desde la antropología cultural del Mediterráneo, cf. B. Malina / R. L. Rohrbaugh, *Social-Science Commentary on the Synoptic Gospels* (Minneapolis 1992) 184-185ss, 267, y R. Aguirre, *La mesa compartida. Estudios del NT desde las ciencias sociales* (Santander 1994).

⁶⁰ El método narratológico no permite establecer este tipo de relaciones, que parece más propio de la semiótica y el estructuralismo; pero me abre un camino desde la acumulación de paradigmas que en la segunda parte del estudio del texto desarrollaré.

la relación, en paralelo, entre Betania y el mundo entero, así como entre Jesús y el evangelio.

La acción (nivel de los hechos) que tiene lugar entre el v. 3 y el v. 9 hace posible unas sustituciones: 1) la voz del narrador (v. 3) es sustituida por la palabra de Jesús (v. 9) como máxima autoridad para las sustituciones que vienen después; 2) el mundo entero sustituirá a Betania; 3) cualquier lugar del mundo (en que se predique el evangelio) sustituirá a la casa de Simón; 4) la palabra de Jesús (y que es Jesús, como veremos en el estudio del macrotexto), el evangelio, estará en el lugar de la presencia física de Jesús ⁶¹.

Como se verá en su momento, estas transformaciones serán posibles gracias a la anticipación ⁶² de la Pascua a partir de la interpretación de Jesús sobre la acción de la mujer, como destacaremos en v. 9.

b) Puesta en marcha del relato: 14,3b.

La escena que pone en marcha el relato comienza con un verbo finito de movimiento, en contraste con las formas no finitas de la exposición. Este verbo indica un cambio de ritmo y el paso a la escena primera. De la ausencia de acción, el texto pasa a la acción propiamente dicha. La escena se compone de tres momentos: a) llegada de la mujer; b) información del narrador sobre el perfume de nardo que ella lleva; b) gesto de la mujer que, a su vez, se desarrolla en una secuencia de dos movimientos: 1) romper el frasco, y 2) derramar el perfume sobre la cabeza de Jesús.

— *Animación del escenario.* El texto no registra cambios en el espacio físico, pero la llegada de la mujer anima el escenario. En cada uno de los momentos de la escena tiene lugar un movimiento que afecta al conjunto.

La narratología, con todo, permite atender a la transformación que se da en el relato desde el principio hasta el final del mismo. Una relación que, en este caso, afecta de forma especial al espacio narrativo de la trama, pero en cuanto a su significación y no sólo en el nivel de la acción.

⁶¹ ¿No es, acaso, lo que tiene en sus manos el lector? ¿no es ese evangelio, narración, palabra, el que está en el lugar de esa presencia, y es esa presencia? ¿no se dice esto, precisamente, en la tumba vacía donde la palabra del joven ocupa el lugar del cuerpo de Jesús? (cf. Mc 16, 1-8).

⁶² Esta anticipación connota el nivel de los hechos de la pasión y la resurrección (el relato), de forma que se constituye en una de sus más importantes claves hermenéuticas.

1) El verbo ἦλθεν modifica notablemente el marco. El mismo verbo remite a lo espacial por los movimientos implícitos del hecho de *llegar*, término de una serie de desplazamientos. 2) La mujer, rompiendo el frasco de alabastro, realiza una acción que violenta un espacio cerrado liberando su contenido líquido, fluido. 3) La mujer derrama (κατέχεεν)⁶³ ese contenido por la cabeza de Jesús, implicando el espacio por el movimiento⁶⁴.

Estos movimientos hacen del escenario un lugar dinámico. La protagonista de esta animación es la mujer, pero, en realidad, ella desaparece como sujeto, de forma que sólo podemos percibirla a través de esta animación. El narrador lo cuenta de tal modo que ella queda escondida tras sus acciones. Más aún, establece un contraste entre el narrador y el sujeto de las acciones, de forma que, debido a la pausa descriptiva, puede apreciarse más al narrador que al sujeto de los hechos. Parece interesarle en este momento que la mujer quede en la sombra lo más posible. La función narrativa es desencadenar lo que viene después. El lector, en el segundo nivel del relato, verá a la mujer a través de otros, pero los hechos, desnudos, permanecen.

Si el orden temporal no quedaba alterado en la exposición, no podemos decir lo mismo de esta escena. Una vez llegada la mujer, hay una pausa descriptiva del narrador, que altera el orden de los hechos y lentifica el ritmo de las acciones, introduciendo así una cesura entre la llegada de la mujer y el cumplimiento de su objetivo. La pausa es, además, suficientemente larga para que el lector demore en ella su atención y se pregunte por su sentido⁶⁵.

⁶³ El verbo κατέχεω aparece sólo aquí y en Mt 26,7, el texto paralelo al nuestro. Cf. Pesch, *Il vangelo*, o. c., 493, y E. Kutsch, *Salbung als Reschtsakt im AT und im Alten Orient* (Berlín 1963) 9.

⁶⁴ El contenido semántico del verbo "derramar" indica movimiento expansivo, que puede ser o bien vertical (de arriba abajo) u horizontal (sobre una superficie plana). Este movimiento hace que el perfume líquido se deslice de arriba abajo. Cf. Lagrange, *Évangile selon Saint Marc*, o. c., 367, que cita el mismo gesto de Sal 22,5 y Cant 1,12.

⁶⁵ La relación entre el orden de los hechos y el de la narración es la siguiente:
orden de los hechos: 1) la mujer tiene un frasco de alabastro lleno de perfume de nardo; 2) llega a la casa de Simón; 3) rompe el frasco; 4) derrama su contenido sobre la cabeza de Jesús;

Estas alteraciones del orden y el ritmo obligan al lector a detenerse en el objeto que porta la mujer: se desvía la atención de los hechos y protagonistas hacia el objeto material, y así los hechos reciben un nuevo significado. El contraste entre los tiempos es significativo, puesto que el narrador tarda casi tanto tiempo narrativo en describir el perfume como en contar las acciones de la mujer. A la mujer, en cuanto sujeto de las mismas, no le dedica nada.

– *Una mujer no descrita y un frasco de alabastro evidente.* En un primer momento puede parecer que es la protagonista. Sin embargo, los análisis precedentes me llevan a ser más cauta en el juicio: ella es anónima; no sólo no tiene nombre propio, sino que ni siquiera lleva artículo que la determine. En cambio, el alabastro, que en principio también va sin artículo, se menciona por segunda vez (única repetición en la escena) y con artículo.

La acción comienza sin previo aviso. Las informaciones precedentes no preparan la irrupción del personaje. Aparece en la narración como un elemento de sorpresa debido a su brusquedad gramatical, a la ausencia de preparación narrativa y por tratarse de una mujer⁶⁶, cuando hasta ese momento (incluido Mc 14,1-2) sólo se habla de hombres. Todo parece indicar al lector que se encuentra ante un personaje con un rol relevante. Las expectativas se acrecientan. El narrador, sin embargo, juega con este elemento, sin dejar que la mujer entre totalmente a formar parte de las expectativas suscitadas, utilizando el participio para frenar el ritmo de la sorpresa. Así, la estrategia del narrador es doble: por un lado, alienta las

orden de la narración: 1) llega la mujer; 2) lleva un frasco; 3) rompe el frasco; 4) derrama su contenido sobre la cabeza de Jesús.

Los dos momentos iniciales están alterados (invertidos). Los otros dos permanecen en el mismo orden. En lo relativo a la duración temporal tenemos: a) aceleración brusca del ritmo con la llegada de la mujer; b) lentificación por la pausa descriptiva del narrador; c) nueva aceleración de las dos acciones subsiguientes.

⁶⁶ Nada sabemos de si había o no mujeres en el banquete. En general se trataba de comidas de varones que servían las mujeres, pero esta separación no era rígida o estricta. Por otra parte, es verdad que Jesús no respetó esas convenciones en su grupo, por lo que también era posible que hubiera algunas mujeres. Con todo, el texto de Mc no menciona a los discípulos, que, por inclusividad, pudieran haber contenido implícitamente la presencia de mujeres, cf. M. Zapella, "Le donne nel giudaismo": *RivB* 39 (1991) 325-341.

expectativas, y, por otro, las frena, persiguiendo en cada caso diferentes efectos en el lector.

— *Una mujer no descrita*. El lector asiste a la escena por medio de los verbos. El ritmo de las acciones y la pausa del narrador acerca del perfume captan su atención. Pero, al no centrarse en la mujer, ella resulta prácticamente invisible y casi irrelevante para el lector. Lo importante de ella son sus acciones. Es una estrategia, evidentemente. El narrador la da a conocer a partir de sus gestos enigmáticos. Su anonimato permite que resalte el género y que al lector le quepa preguntarse por qué queda innominada⁶⁷. No hay descripción externa, no se dan datos de lugar de procedencia, ni de historia personal o vinculaciones afectivas y de status (frecuentes en las narraciones bíblicas), ni reacciones, ni palabra. Tampoco, significativamente, se indica si hay algo que la vincule a Jesús: ¿es discípula? ¿le conoce o se conocen?

Sabemos cuándo llega, pero, en cambio, no se dice si sale de la habitación o de la casa⁶⁸. Este tratamiento de la identidad del personaje en este momento del relato se asemeja más al tratamiento de una categoría⁶⁹ que a la de un personaje individual. La ausencia de información, sin embargo, tiene una importante función narrativa, como se verá en el análisis del nivel de la interpretación⁷⁰. El narrador la presenta de modo que los gestos hablen por sí solos; al no tener palabra explicativa causan mayor impacto⁷¹. Si el interés y la atención se desplazan hacia una di-

⁶⁷ Lagrange, *L'évangile selon Saint Marc*, o. c., 366, se pregunta "pourquoi le silence de Mc, qui a cependant nommé le propriétaire de la maison?"

⁶⁸ Lo importante, como veremos más adelante, es que ella *no sale de la historia* porque se queda en el evangelio. La omisión narrativa de la salida es, por tanto, significativa.

⁶⁹ Cf. Mc 3,31-35: cambio que se opera en los términos *madre* y *hermanos* y *hermanas*, de los primeros versos al último. A lo largo de cuatro versos se mantienen los artículos, mientras que al final los mismos términos aparecen transformados en categorías y el narrador, por tanto, suprime los artículos. En nuestra perícopa parece más bien que el proceso se invierte, y de ser categoría pasaría a ser determinada y única, como veremos al analizar el paradigma *mujer*.

⁷⁰ Con este silencio informativo, el narrador está preparando el contraste con el doble pronombre $\alpha\upsilon\tau\eta$ de la tercera escena, v. 9, y su mención, igualmente reiterativa, en el v. 6.

⁷¹ La mujer cumple su función como *personaje menor* junto a otros personajes menores de la trama evangélica. El anonimato es un rasgo propio de la mayoría de